

mujer vestida con el sol (cf. Apoc 11:19-12:1). Ya hemos visto cómo María es el Arca de la Nueva Alianza. Que esta mujer es María se confirma más tarde en el capítulo doce, donde vemos a la mujer dando a luz a un hijo que reinará las naciones con cetro de hierro (v. 5). Si el hijo es Jesús, entonces la mujer debe ser María, a quien Juan ha visto, cuerpo y alma, en el cielo. “¡Levántate, Señor, entra en el lugar de tu reposo, tú y tu Arca poderosa!” (Salmo 132:8)

Pero además de esto, la Asunción de María es resultado de quien es Cristo. Durante el reino de David y sus descendientes, la reina del reino era realmente la madre del rey, no su mujer (cf. 1 Reyes 2:19; 15:13; 2 Reyes 10:13; Salmo 45:9; Jer 13:18; 29:2). Tan pronto como se coronaba el rey, la reina también se coronaba, y era sentada en un trono a su lado (cf. 1 Reyes 2:19).

Ahora, ¿quién es Jesús? Es el nuevo rey de la familia de David (cf. Mar 11:10; Luc 1:32). Tiene sentido perfecto que desde el momento en que Él se ascendió al cielo y montó su trono, Jesús asumiría a María al cielo e instalarla como su reina madre. En el reino davídico, no hay rey sin reina.

### **María, la “colaboradora” de Dios en llevar la gracia**

La doctrina mariana final que vamos a discutir ahora declara que María es “mediadora” de la gracia de Dios. Por esto queremos decir que María cooperó de modo extraordinario en la misión salvadora de Cristo, quien solo es el mediador único entre Dios y el hombre.

Al principio pensar en un ser humano que trabaja con Dios para llevarnos la gracia puede parecer peculiar, pero la Sagrada Escritura dice que todos los cristianos estamos llamados a contribuir a este labor esencial. Vale la pena repetir esto: Jesús solo es el Salvador y Redentor del hombre. Sin embargo, es también verdad que Jesucristo quiere involucrarnos en Su trabajo.

Por ejemplo, San Pablo dijo, “Me hice todo para todos, para ganar por lo menos a algunos por cualquier precio” (1 Cor 9:22). Se consideraba a sí mismo ser administrador de la gracia de Dios que se le dio para otros (c.f. Ef 3:2; cf. Rom 11:13-24; 1 Cor 7:16; 1 Tim 4:16; 2 Tim 2:10; Santiago 5:20; 1 Ped 3:1; 4:10; Thad 1:22-23). Somos “cooperadores de Dios” (1 Cor 3:9; c.f. 2 Cor 6:1)

Bueno, María hizo su papel justamente como Pablo hizo el suyo, pero su cooperación fue y es únicamente ejemplar. ¿Por qué? Considere su vida extraordinaria. El “sí” de María a Dios fue la ocasión por la que el Hijo entró en la historia humana y tomó nuestra naturaleza humana. Ella Le dio la carne que fue clavada a la Cruz para nuestra salvación. Además, pues María fue sin pecado, podía ponerse al pie de la Cruz y unir su voluntad y su sufrimiento perfectamente con la voluntad y el

sufrimiento de su Hijo. Ningún otro ser humano puede afirmar haber hecho lo que María hizo.

Esto fue premiado, sin duda, con una dote tremenda de gracia para el beneficio de la Iglesia. ¿Cómo sabemos esto? Vemos, en la Sagrada Escritura, que cada vez que alguien sufre en nombre de la Iglesia, la Iglesia es premiada con una aplicación de la gracia de la Cruz.

San Pablo dijo, “Ahora me alegro de poder sufrir por ustedes, y... para bien de su Cuerpo, que es la Iglesia” (Col 1:24). Pablo nos muestra que la Iglesia se beneficia cada vez que unimos nuestros sufrimientos con los sufrimientos de Cristo en la Cruz. Esto es lo que Pablo hizo (c.f. 2 Cor 1:6; 4:8-15; Fil 2:17; 3:10; Col 1:24), esto es lo que les animó a los otros que hicieran, y esto es lo que hizo María.

Porque María fue sin pecado, fue capaz de hacerlo perfectamente, y así honramos su papel en la historia de la salvación con el título “mediadora.”

### **Conclusión**

Estas doctrinas, y los pasajes de la Sagrada Escritura que las apoyan, indican que María es bendita únicamente por el fruto de su vientre. Si Dios no la hubiera escogido a ser Su madre, entonces ninguna de sus otras calidades únicas habrían existido. El la hizo la mujer más extraordinaria que nunca ha vivido, y es con buena razón que “todas las generaciones [la] llamarán feliz” (Luc 1:48).

### **Escrito por**

Nicholas Hardesty - <http://phatcatholic.blogspot.com/>  
M.A. Theology, Franciscan University

### **Editado por**

Dave Armstrong - <http://socrates58.blogspot.com/>

### **Biblia Versión**

El Libro Del Pueblo De Dios

Para saber más:  
[stpaulse.com/ibelieve](http://stpaulse.com/ibelieve)  
[streetevangelization.com](http://streetevangelization.com)

# Doctrinas Marianas



**St. Paul**  
Street Evangelization

## Introducción

Posiblemente parece que la Sagrada Escritura dice muy poco acerca de María, la madre de Jesús, comparada con otras grandes figuras de los años formativos de la Iglesia. Sin embargo, creen los católicos que ella es la mejor mujer que nunca vivió. Miremos más de cerca la evidencia bíblica para determinar si, quizás, más se dice sobre María que aparece al primer vistazo.

## María, Madre de Dios

Este panfleto examina cinco doctrinas marianas. La primera proclama que María es Madre de Dios. La lógica aquí es simple: si María es la madre de Jesús y Jesús es Dios, pues María es la Madre de Dios. Al darle a María este título, la Iglesia sigue el ejemplo de Isabel, que exclamó al ver a María, ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme?” (Luc 1:43).

Note que esta doctrina dice más sobre Jesús que sobre María. Si Jesús no es Dios, María no es la Madre de Dios. Por afirmar esta doctrina, la Iglesia afirma la divinidad de Cristo. En el Concilio de Efeso en 431 AD, la Iglesia oficialmente se refirió a María como *theotokos* (griego, “portadora de Dios”) no para exaltar a María sino para combatir las herejías del momento que negaban que Jesucristo sinceramente era Dios.

## María, concebida inmaculadamente y sin pecado

La doctrina de la Concepción Inmaculada declara que Dios preservó a María de la mancha del pecado original al momento que fue concebida dentro del vientre de su propia madre. Además, la Iglesia declara que María permaneció sin pecado durante su vida entera. La primera indicación de esto viene del Evangelio de San Lucas:

“El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo, ‘¡Alegrate, llena de gracia, el Señor es contigo!’” (Luc 1:28)

Para entender la profundidad entera de significación en este pasaje, tenemos que examinar el griego original en el que fue escrito. La palabra griego traducida como “llena de gracia” es *kecharitomene*. Esta es una palabra difícil de traducir. En primer lugar, en el entero Nuevo Testamento y el entero Viejo Testamento griego, aparece sólo una vez: aquí en Lucas 1:28. Claramente, algo muy singular se describe aquí.

Segundo, la construcción de la palabra es peculiar. Sin enredarnos demasiado en la gramática griega, si examinamos la voz y el tiempo verbal de *kecharitomene*, encontramos que esta palabra literalmente *significa*, “Tú que estabas y sigues estando llena de y cumplida en gracia.” El libro *Greek Grammar of the New Testament* (*La gramática griega del Nuevo Testamento*) de Blass y Debrunner dice que, “Es permisible, justificándose en la reglas de la gramática y la lingüística griegas, parafrasear

*kecharitomene* como completamente, perfectamente, y con duración dotada con gracia.” (Traducción de cita por Victoria Grefer. Original: “It is permissible, on Greek grammatical and linguistic grounds, to paraphrase *kecharitomene* as completely, perfectly, enduringly endowed with grace.”)

¡Qué excepcional! María no solamente fue dotada la gracia como todos la recibían y la reciben. Era llena de gracia, cumplida en gracia, perfeccionada en gracia, y esta plenitud de gracia persistía. Siguió hasta y por el presente. El pecado y la gracia son opuestos (cf. Rom 5:20-21) y la gracia nos salva del pecado (cf. Ef 2:5,8). Donde hay plenitud de gracia, no hay espacio para el pecado.

## María, el Arca de la Nueva Alianza

Otra indicación de que María fue sin pecado nos viene por medio de la comparación entre María y el Arca de la Alianza. El Arca de la Alianza fue el envase que contenía la palabra de Dios en las dos piedras, el maná del cielo, y la barra de Arón el Gran Sumo Sacerdote (cf. Heb 9:4)

Estas eran las reliquias más sagradas que todas las reliquias hebreas y les representaban a los judíos la propia presencia de Dios. Por lo tanto, el envase o “arca” que las contenía tenía que ser construida de los materiales más puros, más perfectos. El Arca misma se consideraba tan sagrada que no se permitía que nadie la tocara, por temor de que muriera (cf. 2 Sam 6:6-7, 1 Crón 13:9-10).

Vemos en la Biblia que hay muchos paralelos entre María y el Arca (compare Luc 1:35, 39, 41, 43, 56 con Ex 40:35 y 2 Sam 6:2, 9, 11, 16), pero el espacio sólo permite que desarrollemos uno. Ya sabemos qué cosas el Arca fue construida para contener. ¿Qué fue María construida a contener, si no Jesucristo? ¿Y quién es Cristo si no la nueva Palabra de Dios (cf Juan 1:1), el maná del cielo (cf. Juan 6:51) y el Gran Sumo Sacerdote (cf. Heb 5:4-5)?

Esto significa que María es el Arca de la Nueva Alianza, y justo como el contenido de la previa Arca requería un envase perfectamente puro, también Cristo requería el mismo, no como asunto de la necesidad estricta (Dios podía haber recibido Su carne humana de cualquier mujer) pero debido a Su santidad. Por preservar a María del pecado, Dios la preparó a ser la pura Arca de la Nueva Alianza.

## María, Virgen Perpetua

Los católicos creen que María quedó virgen por su vida entera. Esto parece raro al principio, dado que muchos pasajes bíblicos se refieren a los “hermanos” de Jesús (cf. Mat 12:46; 13:55-56; Mar 3:31; Luc 8:19; Juan 7:1-10; Hechos 1:14; Gal 1:19). No obstante, no es necesario creer que estos “hermanos” fueron literalmente sus hermanos.

La palabra griega para “hermano” en estos versículos es *adelphos*. Esta palabra puede significar “hermano” pero también se usa en la Sagrada Escritura para referirse a los de la misma nacionalidad, a cualquier hombre o vecino, a personas con los mismos intereses, a descendientes distantes de los mismos padres, a personas unidas por una vocación en común, a la humanidad, a los discípulos, y a todos los creyentes.

Al considerar el significado amplio de la palabra, podemos justificar con tanta facilidad que estos “hermanos” de Jesús fueron relacionados a El de otro modo. La Santa Escritura nos dice que por lo menos cuatro de ellos— Santiago, José, Simón, y Judas—fueron realmente los primos de Jesús, porque su madre fue la hermana de María (cf. Mat 27:56, 61; 28:1; Mar 15:47; Juan 19:25).

También, note que fue la costumbre hebrea que el hijo mayor cuidó a su madre una vez que muriera su padre. Cuando el primogénito murió, esta responsabilidad le tocó al próximo hijo, y así. No obstante, Jesús dio a su madre al Apóstol Juan, y no a ningún “hermano” (cf. Juan 19:26-27).

Parece, gracias a estos detalles peculiares, que Jesús fue de hecho el hijo único de José y María. Y, pues los judíos consideraban que prevenir que el acto marital llevara fruto fue pecado grave (cf Gen 1:22; 9:1; 38:8-10), podemos inferir justamente de la falta de otros hijos que María permaneció virgen.

## María, asumida al cielo

Típicamente, cuando muere un ser humano, su cuerpo se entierra o se incinera y su alma recibe su premio eterno. Es sólo cuando Jesús vuelva que este alma recibirá su cuerpo otra vez y experimentará o el cielo o el infierno como ser humano completado.

Pero, en el caso de María, la Iglesia enseña que, al haber completado el curso de su vida terrena, fue asumida (o levantada) cuerpo y alma a la gloria celestial. En otras palabras, María no tuvo que esperar la Resucitación del Cuerpo. Tiene su cuerpo, ahora, en el cielo.

El concepto de las personas siendo asumidas, cuerpo y alma, a su premio eterno no es extraño a la Sagrada Escritura. Henoc (cf Gen 5:24; Heb 11:5) y Elías (cf. 2 Reyes 2:11-12) experimentaron esto. Pablo indica que un tercer hombre posiblemente experimentó esto también (cf 2 Cor 12:2-4). Los “dos testigos” en los últimos días (Apoc 11:1-12) también fueron asumidos corporalmente al cielo. Así, hay precedente para lo que creemos que le pasó a María.

Nuestra primera indicación de que María fue asumida al cielo viene del Apocalipsis de Juan el Apóstol. Juan miró hacia arriba, anticipando ver el Arca. ¿Qué vio? Una